

desapareciendo, no hay otro remedio que reemplazarla con la china, puesto que entre ambas no es tan grande el abismo como entre canacas y alemanes ó irlandeses, que forman la mayoría de los trabajadores blancos, pero que necesitan más para vivir que aquellas dos, y si bien la colonia china no presenta siempre las cualidades que fueran de desear, no queda otro remedio que conformarse, como sucede en las demás cosas de este mundo. A esto replica Birgham que la creciente importacion de chinos, facilitada ahora en gran manera por una sociedad mongólica y otros agentes especiales que se dedican á esta especulacion por medio de una línea de vapores que hace un viaje al mes desde Shanghai y Canton á Hawaii con el citado cargamento, es causa del empobrecimiento del país, porque el chino lo adinera todo y lo que necesita sólo lo compra á sus paisanos, y finalmente van todos estos ahorros á parar á su patria. Buchner teme tambien que las oleadas de esta raza tan activa como fea, con sus horribles vicios, y que en su trato con los europeos no conoce la honradez ni la lealtad y cree podersele permitir todo, algun dia acabarán por absorber la raza indígena, tan bella y noble. En la capital, Honolulu, existen ya un gran teatro y dos templos chinos, y una iglesia para los hijos del celeste imperio convertidos y bautizados. Esta cuestion china preocupa y ha dado recientemente motivo á grandes diferencias entre el rey, amigo de los chinos, y su gobierno, que no quiere esta *peste asiática*; por cuya razon se han tomado disposiciones para fomentar la inmigracion de naturales, hombres, mujeres y niños, de las islas Gilbert, Marshall, Carolinas, Rotumah y hasta de Madera, de modo que la futura nacion hawaiana será una olla podrida de las más extrañas que darse pueda.

Entre los blancos predomina el tipo norte-americano, y el mismo sello llevan la mayor parte de los artículos del comercio de importacion, que suelen venir principalmente de California; de consiguiente se respira cierta atmósfera americana en lo que se refiere á la cultura moderna: la ropa blanca es fina y brillante como en América; la de vestir tiene el mismo corte que en Nueva York ó en San Francisco, y tocante á bebidas no se oyen más nombres que *cocktail*, *sherry-cobbler* y *fancy-drink*: el sistema monetario es americano, y hasta la liberalísima constitucion está evidentemente redactada sobre principios norte-americanos. El país es monárquico, pero las atribuciones del soberano no exceden mucho de las del presidente de la Union. La Cámara legislativa se reúne cada dos años, consistiendo en un Senado formado de 19 miembros vitalicios nombrados por el rey y llamados *nobles*, con los cuatro ministros ó secretarios del soberano ó sean el del Interior, el de Justicia, el del Exterior y el de Hacienda, y de 28 diputados elegidos por la poblacion á razon de 8 por cada una de las islas Oahu con la capital, Hawaii y Mani, y 4 por la de Kauai; es decir, en total 47 miembros que legislan juntos. En el dia hay entre ellos sólo tres blancos; los demás son canacas ó mestizos cruzados. El ejército es muy modesto; consiste en un excelente cuerpo de orden público, una banda militar y unas cuantas docenas de guardias de palacio. Aquéllos llevan levitas de color azul oscuro y éstos uniforme de húsar azul claro con cordones blancos, y ambos pantalones y kepis blanco. Todo el dia se les ve á unos y otros por las calles, de modo que el extranjero se exagera su número. En los demás ramos del servicio público tambien progresa el país: en 21 de febrero de 1878 se inauguró la primera línea telegráfica del archipiélago, que une los pueblos de Haiku y Vailuku, distantes 1950 kilómetros, en la isla de Maui; en Hawaii se halla en construccion un ferro-carril; el

telégrafo óptico en la Punta Diamante que señala los buques que se dirigen á Honolulu ó á la capital, ha sido reemplazado por un alambre telefónico, y en 4 de enero 1879 se colocó la primera piedra de un templo masónico; sin contar que desde 1875 existe una sociedad científica de historia natural é investigaciones microscópicas, cuyo presidente es el mismo rey. ¿Qué mas se quiere? La única lástima es que entre tantas magnificencias desaparece el pueblo indígena.

JUAN MONTSERRAT Y ARCHS.

(Continuará).

## LA EQUITACION.

En opinion de historiadores dignos de crédito el origen de la equitacion lo mismo puede atribuirse á los árabes que á los egipcios. Quien lo hace remontar á Orus, hijo de Osiris; quien concede á Sesostris el honor de la primacia. Existe, en pro de aquél, una tradicion consignada por Plutarco.

Por la Historia Sagrada sabemos que en tiempo de Jacob, era ya conocido en Palestina el arte de montar á caballo. Sófocles lo atribuye á Neptuno; el orador Lysias á las amazonas; pero, segun Virgilio (libro III de las *Geórgicas*), los inventores fueron los lapitas, pueblo de la Tesalia.

Respecto al uso de la silla y de los estribos concuerdan mejor los pareceres, pudiendo deducirse que fué desconocido en aquellos tiempos. Con el ejercicio y la costumbre sabian prescindir hasta de las bridas. Segun testimonio de los romanos, los numidas, que tanto guerrearon con ellos, eran los jinetes más admirables: gobernaban sus fogosos corceles solamente con la voz y los talones, obligándoles á hacer todas las evoluciones de una caballería ordenada.

Diodoro dice que los antiguos reyes de Egipto tenían gran número de caballos; á pesar de lo cual no los empleaban en los combates. La fuerza principal de los ejércitos consistia entónces en el empuje de los carros, cuyo uso precedió mucho al de la caballería.

Sesostris, que subió al trono el año 1650 ántes de Jesucristo, es el primero á quien le ocurrió formar cuerpos de jinetes. A esta innovacion atribuye el mismo historiador la rapidez de las conquistas de aquel monarca.

Los griegos introdujeron la caballería en sus ejércitos con posterioridad á la guerra de Troya, siendo imposible precisar en qué época. Únicamente se sabe que en la primera guerra de Mesena (año 743 ántes de Jesucristo) es cuando la historia lo menciona como un hecho, consignando que habia tropas de jinetes lo mismo entre los lacedemonios que entre sus contrarios: caballería poco numerosa y mala, segun testimonio de Pausanias, que declara que los habitantes del Peloponeso «no conocian aun el arte de manejar bien un caballo» (1).

Los romanos igualmente tardaron en apreciar las ventajas que en un ejército pueden sacarse del manejo de los caballos; hacian consistir su fuerza principal en la infantería, habiendo la proporcion de uno á diez de jinetes á peones, puesto que la legion principió á organizarse con 300 de los unos y 3,000 de los otros.

Esta organizacion duraba al principio de las guerras púnicas, pero la caballería española y africana de Aníbal, al derramarse asoladora por las llanuras de la Campania infundió tal terror en las legiones que no pudieron resistir su empuje hasta que, imitando á sus

(1) Plutarco: *Vidas de los hombres ilustres*.